



EL ECO DE CARTAGENA

ANO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12089

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 28 DE FEBRERO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras fáciles cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casanove 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

TRISTE DESTINO

Triste, tristísima es la suerte de esta infeliz nación. Hace cuatro centurias disputaba la supremacía en el concierto de las naciones. Hoy ni voz tiene en ese concierto, y para que sea mayor su desventura y su pequeñez, la han tomado por cabeza de turco, para sus pruebas, tirios y troyanos.

La guerra hispano-americana a la cual nadie quiso oponerse, hasta el punto de haberse entablado en estos instantes una discusión egoísta sobre a cuál de las naciones pertenece la gloria de haber proporcionado a nuestros enemigos la ocasión de satisfacer sus ambiciones, sirvió para que los que presenciaban la lucha se enteraran de los efectos de la moderna guerra naval. Finimos en tal momento como gallo arrojado al circo, no para apostar por su fuerza y habilidad, sino para estudiar la eficacia de sus defensas y los efectos de su acometida, a fin de curar a los gallos de la propia gallera de los defectos que se observaran.

Como campo de experimentación fué entonces la nación española; y continúa siéndolo para otros usos igualmente barbaros. La prensa de París y de Londres lo asegura diciendo que en vista de ser España la nación más débil, la ha escogido el partido anarquista para hacer alarde de la fuerza que tiene y de lo que puede hacer en momento oportuno.

¡Triste destino! La nación que dictaba leyes al mundo; aquella cuyo pabellón gozaba el privilegio de que el sol lo alumbrara de continuo, ha venido a parar en juguete de todos. Ayer los representan-

tes de la fuerza; los que viven pendientes de los progresos de las armas de fuego; los que tienen siempre en los labios las frases «equilibrio europeo» y «afianzamiento de la paz», en tanto que el desequilibrio ocurre en su daño y la paz es turbada por el capricho ajeno, nos tomaron como pieza de estudio permitiéndole que se cometiese con nosotros una acción censurable. Hoy, los desesperados; los secueces de los que llenaran el mundo de horror con sus enormidades en el Liceo de Barcelona y en la calle de Cambios de dicha población; los partidarios de la propaganda por el hecho; los que a trueque de llamar la atención sobre sí, destruyeron por medio de explosiones niños y mujeres, han hecho de España campo de maniobras terribles en las que nada puede ganar el obrero que se deja engañar con utopías.

Por fortuna el partido socialista se ha enterado a tiempo y no ha caído en la trampa; mas listo ó menos ignorante, ha rechazado proposiciones que ha considerado suicidas y, en una palabra, no ha querido ser juguete de los que de un salto y por medios violentos pretenden escalar la cumbre social.

¿Aprovecharán la lección los que van a todas partes con los ojos cerrados? ¿Se convencerán de una vez, de que España debe ser para los españoles y no para que la tomen como juguete los extraños?

TIJERETAZOS

«El Nacional» de ayer pone estas palabras al frente de su artículo de fondo:

«Pocas leyes».

Nosotros le habríamos añadido un pero:

«Pero buenas.»

Pero — y consta que este párrafo no figura en el «El Nacional» ni con nosotros — tenemos lo contrario: Muchas leyes y muy medianejas.

En el artículo citado, el periódico dice: da golpes certeros. Examinando la cuestión del día se expresa de este modo:

«La cuestión obrera, y más en España, es principalmente cuestión de malestar. Así se dice de los amotinados que son los que no tienen que perder.»

Cierto, muy cierto. Si tuvieran que perder algo les meterían en líes!

Pero hay que meditar sobre el significado de esas palabras:

¡No tener nada!

O lo que es lo mismo: ¡Carecer de todo! Razón tiene el colega cuando escribe: «Decirio es un escarnio.»

Lo que debe hacer el colega es rogar a su patrono que se ocupe urgentemente de la cuestión social, si por acaso vuelve a ser ministro.

Si ese caso llegara y tal hiciera, se lo agradecerían los obreros, lo alabarían los patronos y tal vez... tal vez se lo premiaría Dios.

Como se deje de política menuda y se dedique de lleno a la cuestión social, hará algo D. Francisco.

Conque venga de ahí y a echarle agua al fuego en vez de echarle leña.

En la Cámara de los Comunes de Londres, un representante ha preguntado a Chamberlain si es cierto que el general Botha escribió al gobernador de la Colonia del Cabo, ofreciéndole rendirse.

El ministro contestó que no.

Es muy natural. En tal caso, ¿qué fuerza y aún le quedaba puntera y tacón.

El príncipe Enrique de Prusia se encuentra en peligro; no ha hecho más que llegar a Yanquilandia y ya ha sufrido dos accidentes, los dos graves.

Del primero ha quedado casi a las puertas de la tumba un ministro que le acompañaba.

Al día siguiente asistió a una función de gala preparada en su honor, y ardió el teatro.

Y aún queda lo más gordo, el gran pelotón en el que el príncipe va a dejar el pellejo.

¡Frente banquetes a los que está invitado y quite facha para fr tirando de comida a comida.

Si el príncipe Enrique no se fuga recen los sjomanes por su alma.

MALAGUENAS

¡Qué triste estaba la tarde y los campos qué desiertos! ¡el sol oculto entre nubes dejaba en sombras los cielos!

Los cielos dejaba en sombras, mientras la nieve cayendo, las valles y las montañas cubría con blanco velo.

Con blanco velo cubría las bocas de aquel soldado, donde guardaban tus ojos toda la luz, todo el fuego.

Narciso Diaz de Escovar.

SANIDAD DE LA ARMADA

La higiene de la boca, obligatoria en el servicio militar

En sesión celebrada la semana pasada en el Departamento marítimo de San Fernando por el cuerpo de Sanidad de la Armada se ha dado cuenta de un notable proyecto de higiene presentado por el ilustrado segundo médico de la Armada doctor D. Enrique Ramón y Sánchez.

El deseo de mejorar la higiene del marino y soldado y la observación práctica desde que ingresó en su cuerpo, le hace al autor presentar este proyecto que lo considera de indiscutible importancia para mejorar la higiene militar.

Expone los numerosos microorganismos que viven en la boca y las enfermedades que en esta y en órganos lejanos pueden producir, las transformaciones químicas que se realizan en la boca, sus resultados morbosos principalmente para los dientes

provocando sus caries con sus desastrosas consecuencias.

Para el cuidado del diente, de las distintas teorías que existen para explicar su origen y de lo altamente perjudicial que es su permanencia en la boca.

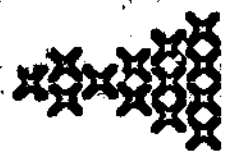
Hace la historia de las epidemias de enfermedades de la boca que han sufrido las marinas y los ejércitos de las distintas naciones, tanto en tiempo de paz como en el de guerra.

Con datos de gran valor demuestra que por la boca que se pueden propagar muchas enfermedades epidémicas y mucho más expuestas lo están las grades aglomeraciones de individuos como ocurre en los buques; cuarteles, cárceles, liceos, fábricas, etc., con las boquillas, jarras y vasos que se utilizan para beber y sirven de agentes intermediarios al contagio.

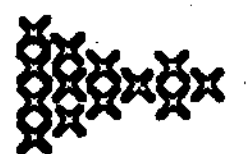
Al ocuparse de los preceptos higiénicos en la boca, dice que la antisepsia en esta cavidad, base principal del tratamiento de sus enfermedades, es una ilusión mientras existan en ella depósitos de tártaro y caries en los dientes, proponiendo la separación de los primeros y la obtención de los dientes afectos de caries que tiene la ventaja de dejarlos útiles, limitándose la extracción a aquellos en que sea imposible realizar esta operación.

Al ocuparse de los Reglamentos de exenciones físicas, dice que al realizarse este proyecto serían muchos menos los reclutas comprendidos en ellos, como los individuos que una vez ingresados en el servicio son dados por inútiles por la pérdida de los dientes e incremento que han tomado las caries, que al ocluírse a su ingreso disminuiría seguramente la propagación de esta afección y podría considerarse el diente como útil, como lo es realmente para sus funciones.

Considera al recluta que carece de higiene en la boca, como un enfermo peligroso, por poder llegar a propagar epidemias, para lo cual propone la higiene obligatoria de la boca desde el ingreso en filas; de la misma manera que se recluye en los hospitales y en salas especiales, a los que presentan enfermedades contagiosas antes de incorporarse a los Cuerpos a que van a pertenecer.



Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.



450 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

instante en que Rotgher hablaba de la ferocidad de Jurand, y he recogido el guante porque, aunque ignoro si los templarios son los raptore de mi mujer, sé de fijo que son unos perros, unos bandidos sin vergüenza ni honor. No sé dónde está Danusia, pero quiero batirme con el templario, y aunque me maten prefiero la muerte a seguir separado de mi mujer.

Zbishko, mesándose los cabellos, rompió en un llanto tan angustioso que la princesa Ana Danuta, poniéndole la mano sobre la cabeza, le dijo con voz dulce:

—Ojalá Dios te auxilie, te consuele y te bendiga.

17

FIN DEL TOMO PRIMERO



Las damas y señoras de la corte temían por Zbishko, porque la carta de Jurand daba la razón al templario. Se sabía que Rotgher ocupaba un grado preeminente en la Orden, y su escudero Fan-Krist decía a sus colegas que su amo, antes de convertirse en monje armado, se sentaba en el sitio de honor entre los cruzados, distinción a la cual sólo podían aspirar lo más célebres caballeros que habían